

“LATINOAMERICANISMO Y ANTIMPERIALISMO MARTIANO”

MSc. Ileana Mercedes Diago López¹

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. ileana.diago@umcc.cu



CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X

Resumen.

La obra martiana está encaminada al desarrollo integral de las nuevas generaciones de latinoamericanos, preservando siempre los principios de identidad nacional. Su [pensamiento](#) adquiere más [valor](#) porque sus ideas premonitorias se cumplieron en cuanto a la supeditación de nuestras repúblicas a los [Estados Unidos](#), después de 1898. Esa dependencia se agudizó a lo largo del siglo XX y todavía es una [fuerza](#) extraña que nubla el horizonte latinoamericano. Con la independencia de Cuba, el Apóstol aspira a la formación de una nueva sociedad, que defendiera la identidad latinoamericana y el antimperialismo, facetas de su pensamiento que constituyen hoy firmes pilares de la Revolución cubana y latinoamericana.

Palabras claves: Apóstol, independencia, antimperialismo, latinoamericanismo, patria, próceres.

Introducción

El pensamiento latinoamericanista alcanza un hito trascendental en las ideas de José Martí. Su genio universal hizo que pensara y escribiera sobre múltiples problemas de la humanidad y en especial sobre la realidad cubana y latinoamericana. Cada tema que trata lo hace con profundo conocimiento y sabiduría, es por eso, que su obra encierra en sí un código infinito de valores. Su pensamiento, encarnado como conciencia histórica del ser de nuestra América y de su cultura posee un carácter sintético- integrador. Es por eso que en el ideario martiano, se establece una lógica centralizada de ideas y conceptos en torno al hombre y la realidad latinoamericana, cultural¹ y socioeconómica. Emanadas de la actividad social, son ideas aprehensivas de la razón que captan esencias, ideas que en su contenido integran en síntesis conocimientos, valores y un discurso impregnado de espíritu, porque revela el devenir humano.

¹ La cultura, vista desde la visión martiana, no puede ser entendida sólo espiritualmente, es decir, expresión de las artes, las ciencias, las concepciones del mundo imperantes en una sociedad dada, por tanto, es un complemento para elevar el nivel de vida; ella es el resultado vivo de la creación de valores humanos. La cultura proporciona al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo, cuando Martí habló de la cultura, se refirió a ella como un hecho creador, diverso, que contribuye a que seamos seres racionales, críticos y éticamente comprometidos con la sociedad en la que vivimos y el mundo en general. Gracias a ella se fomentan valores y se toman decisiones trascendentales, encaminadas a la satisfacción de las necesidades inherentes al hombre, para así cambiar el entorno y el mundo que lo rodea. Mediante la cultura el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo y de su momento histórico, se reconoce como un proyecto inacabado que necesita constante autoperfeccionamiento, cuestiona sus propios logros, crea obras que lo trasciendan y busca incansablemente nuevas significaciones sociales



Martí, escribe muchas páginas admirables en la mejor lengua española, por eso, cuando se alude a él, hay que verlo como un hombre universal, porque como él mismo planteara, vino de todas partes y hacia todas partes va. Igualmente es considerado por muchos como el alma de la nación cubana y latinoamericana, ya que fue uno de los más destacados forjadores del sentimiento por nuestra América, con el cual contribuyó en gran medida con su propia obra. En sus poemas, discursos, cartas, artículos y crónicas periodísticas, en su labor como crítico de arte y literatura; en su actividad político-revolucionaria (ideológica y organizativa); en su magisterio constante; en disímiles manifestaciones de la cultura, sobresalen su creatividad, originalidad, fuerza y principalmente su amor por la patria grande que son los pueblos de América Latina. Por tal motivo su universalidad está sustentada en el significado de los valores básicos del hombre tal como los concibe y los defiende en su momento; en la lógica interna y esencial de su pensamiento, en los valiosos ríos que alimentaron su ideario y le permitieron trascender más allá de los obstáculos y sobre todo en la idea moral como fuerza, como capacidad.

Desde su posición revolucionaria, nuestro Apóstol, realiza importantes observaciones, que en muchos casos tienen hoy una gran vigencia. Sin duda alguna no podemos considerarlo solamente un hombre de su [tiempo](#), sino también, un pensador culto y profundamente comprometido, que se proyecta mucho más allá y nos lega ideas sumamente valiosas, que no solo sirven para ilustrar un pasado de glorias, sino, que son armas ideológicas para la lucha presente de los pueblos de Nuestra América, encaminada a un desarrollo integral de las nuevas generaciones de latinoamericanos, preservando siempre los principios de identidad nacional. Legando así a las futuras generaciones consideraciones y principios avanzados que sirven de bandera para la lucha.

Por tanto, con la independencia de Cuba, Martí aspira a la formación de una nueva sociedad, que no solo defendiera la identidad del cubano, sino también el latinoamericanismo y el antimperialismo, facetas de su pensamiento que constituyen hoy firmes pilares de la Revolución cubana y latinoamericana. Es por todo esto que la siguiente presentación se propone un acercamiento a la visión latinoamericanista y antimperialista de José Martí

Desarrollo

El pensamiento martiano se proyecta en varias direcciones, pero no como elementos aislados, sino interrelacionados para cumplir el mismo objetivo. Esta diversidad está dada por la tarea que acomete en su época: organizar la guerra en Cuba contra el viejo colonialismo español, así como también la defensa y preservación de la identidad latinoamericana.

La labor desplegada por José Martí durante el período conocido como Tregua Fecunda, estuvo dirigida, con extraordinaria genialidad política, a los puntos débiles fundamentales de la anterior etapa de lucha. En sus obras se reflejan los nuevos conceptos y la nueva organización que tendría la guerra que llamó Necesaria. En sus discursos conmemorativos del Diez de Octubre se refirió al tema del racismo, manifestando que en la Guerra de los



Diez Años² blancos y negros, amos y esclavos, habían luchado juntos por la libertad de la Patria, y que esta amalgama había contribuido a formar los cimientos de un pueblo y una nación nuevos, para así establecer la República independiente y democrática que impida la expansión del naciente imperialismo norteamericano sobre nuestra América.

Estas concepciones martianas no representaban asumir un civilismo como en el 68, por el contrario, José Martí y su proyecto constituyen la superación histórica de los elementos de corte civil o militar que tanto daño habían hecho al independentismo; la proyección de un ideario de corte latinoamericanista, que superara las barreras nacionales, concebido en función de las masas trabajadoras, aunque no excluía a otros sectores sociales; que se plantease una Revolución efectiva dentro de las estructuras socio-económicas cubanas; y que hubiese previsto, y consecuentemente combatido el naciente imperialismo norteamericano y sus afanes expansionistas por América Latina.³

No es hasta 1889 que comienza a expresarse de manera más sólida la estrategia continental del Maestro, debido a que esta se enriquece continuamente con su accionar revolucionario. Es a partir de esa fecha en que comienzan a perfilarse con nitidez mayor los rasgos imperialistas de la sociedad norteamericana.⁴ Es por eso que caracteriza a esta nación cuando expresa:

² Los independentistas cubanos no descansaron durante el período. Poco después de la Guerra de los Diez Años, empezó a organizarse lo que vendría a llamarse Guerra Chiquita (1879-1880). Con un centro superior en Nueva York dirigido por Calixto García, y con alzamientos no coordinados en la Isla, la nueva guerra se desgastó por la falta de recursos, el agotamiento del país y las contradicciones entre sus principales jefes, Calixto García y Antonio Maceo. A pesar de que muchos hombres se fueron a la manigua, el apoyo dado a España por el Partido Autonomista, propagando la falacia de que la guerra era en realidad un movimiento de negros contra blancos, a más de las desavenencias internas, este intento revolucionario no trajo la independencia, pero representó un gran paso de avance dentro del movimiento nacional-liberador: en él estrenó su futuro liderazgo José Martí.

³ El antimperialismo en el ideario martiano está presente en sus [discursos](#), textos y en la propia trayectoria de la vida del apóstol. Utilizó esta faceta para oponerse a la ocupación norteamericana del territorio latinoamericano no solo en forma [física](#), sino también en defensa de [los valores](#), tradiciones e [historia](#) de Nuestra América, ya que desde muy joven sufre el [dominio](#) extranjero de su querida Patria, lo que considera una ofensa al decoro nacional.

⁴ Martí, mediante sus obras y discursos, asume abiertamente la defensa de los valores nacionales y la crítica de la imitación servil en todas las esferas y en todos los representantes de la cultura nacional, por muchas virtudes que tuvieran y por alto que fuera el sitio ganado por ellos dentro o fuera de la isla. Expone su criterio de que “en un pueblo no perdura sino lo que nace de él”.⁴ Y argumenta: “La imitación servil extravía, en economía, como en literatura y en política.” “Censura acremente a quienes amoldan su arte y su literatura al aplauso extranjero; a quienes se mandan a hacer su pensamiento, como sus levitas, a Londres o París. Y a los españolizados, afrancesados o norteamericanizados, les da el calificativo de “besalospíes”.



Los norteamericanos posponen a la utilidad del sentimiento, nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. Y si hoy esta diferencia de organización de vida, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques, por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes que ellos se legislan? Imitemos. ¡No! - Copiemos- ¡No! – Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos- Creemos, porque tenemos necesidad de crear. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse [...] ¿Cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes? Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y la han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero; Maldita sea la prosperidad a tanta costa!(Martí, 1985:42)

Por lo cual desde años atrás había perfilado Martí sus ideas acerca de la necesidad de oposición activa por parte de la América nuestra, y en esta estrategia continental revolucionaria, la independencia de Cuba y Puerto Rico jugarían un papel principalísimo en la obstaculización de la dominación imperialista.⁵ Ya que para la segunda mitad del siglo XIX el capitalismo norteamericano daba sus primeros pasos hacia su etapa imperialista.⁶ Este fenómeno fue previsto por Martí ya que señaló y combatió los peligros y males que esto le traería a toda América Latina. Un ejemplo de ello lo tenemos en la carta dirigida a su amigo mexicano Manuel Mercado:

(...)ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber (...) de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extienda por las Antillas los EE.UU y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (...) (Díaz, 2009: 76)

Con la defensa de Cuba, el Apóstol aspira a la formación de una nueva sociedad, que no solo defienda la identidad del cubano, sino también el latinoamericanismo y el antimperialismo.⁷ Es importante resaltar como en José Martí no existe el regionalismo

⁵ Martí esclareció como el destino de Cuba dependía de una alternativa, la consolidación de la nación y su cultura autóctona con el logro de su independencia, o quedaban abatidos los gérmenes de nación y su cultura con el mantenimiento del yugo colonial, o con la penetración de otra cultura todavía más extraña que la española. Y en esa coyuntura, la literatura y el arte nacionales no tenían más función que su disposición para la lucha por la independencia.

⁶Martí asiste al nacimiento de una nueva cultura económica capitalista basada en el consumismo, son muchos sus trabajos y crónicas acerca de la cotidianidad que [marca](#) este comienzo, sobre todo basado en las exposiciones universales que revelan todas las posibilidades que tiene el [consumidor](#), en sus obras plantea el advenimiento de un nuevo modo de distribución y consumo con el consecuente cambio de patrones y estilos de vida

⁷En estos tiempos, cuando en el quehacer de nuestra patria concedemos a la defensa de la cultura y la identidad una significación más trascendente que nunca antes, ya que ambas está en el centro de las grandes y decisivas batallas que libra nuestro pueblo en defensa de su identidad nacional, de su existencia como nación



estrecho, antinorteamericanismo, antieuropeísmo. Hay, simplemente, una faceta latinoamericanista que resiste, y lucha por no ser eco y sombra de culturas, que se consideran a sí misma, como superiores. Un latinoamericanismo que salvaguarda la cultura del ser, como condición indispensable de su universalidad, revelada esta por la creciente humanidad del hombre natural, concretada en una cultura de resistencia.

Martí lucha por la independencia de Cuba, pero comprende que esta era parte de la revolución de Latinoamérica; por eso, expresa en 1889, inmerso ya en su famoso quehacer por liberar a Cuba:

(...) De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia. (Martí, 1996: 10)

José Martí conseguiría materializar el anhelo de casi veinte años de los independentistas antillanos: hacer viable una nueva revolución. estableciendo sobre nuevas bases la actuación independentista, así confiere al movimiento de un cuerpo ideológico efectivamente radical. La estructura y elaboración de su programa revolucionario, tomó cuerpo en la creación, dentro de los emigrados, del Partido Revolucionario Cubano (PRC), proclamado el 10 de abril de 1892. Por medio del mismo, y del periódico *Patria*, Martí desplegó una extraordinaria labor de divulgación de los contenidos del cambio social que se pretendía; a su vez, usaba ambos para restablecer y afianzar la unidad revolucionaria en torno al proyecto independentista que él, en su calidad de Delegado del PRC, centraba. Así mismo Sus observaciones y pronunciamientos categóricos en cuanto el papel que las Antillas libres, habrían de desempeñar en el continente, constituyen elementos básicos para la preservación de la independencia de América Latina y de la paz en el mundo.

Si solo se revisa su acción política, se encuentra, que sus luchas independentistas y libertarias tienen como centro fundamental toda la América Latina, explicable porque apela y erige como sus inspiradores a próceres de la talla de Simón Bolívar, José de San Martín, Antonio Nariño, José Antonio Páez, Benito Juárez, etc. Así, refiriéndose al Libertador suscribe:

(...) entró ya la América en aquella hora de alma eficaz y común en que se cumplirá por fin el angustioso anhelo, el deseo profético y mortal, de aquel cuyo nombre no se ha de decir, porque con evocarlo solo ya las almas se subliman y elevan; del que por las astas tomó la naturaleza cuando la naturaleza se le oponía, y la volcó en tierra; del que cuando pensó en “poner su piedra fundamental para la libertad” en América no la pidió para la libertad de Venezuela, sino para la libertad sudamericana; del que murió del afán devorador de alzar a tiempo, con un siglo de tiempo, las energías que al cabo de él habría de necesitar para su salvación, en la batalla esencial y evitable, el continente que se sacó de las entrañas. (Martí, 1999: 100)

La toma de conciencia latinoamericana posee toda una historia, con cauces definidos en la primera mitad del siglo XIX, es indudable que la contribución martiana resulta novedosa, por eso no podemos obviar los próceres de la independencia en América, porque no pensaron en una sola nación, sino en la América toda, aquella que va desde el río Bravo en México hasta la Patagonia en Argentina. Es por eso que debe marchar con una esclarecida



firmeza hacia una cultura continental enriquecida por las mejores tradiciones nacionales, regionales y universales, volcándose hacia la más legítima originalidad y conciencia de su importante función en una convivencia libre y justa, fuente de toda realización ennoblecedora de la sociedad y el individuo.⁸

Esta concepción fue defendida en el siglo XIX por el Apóstol de la independencia cubana José Martí, el cual fue valorado por el historiador cubano Emilio Roig de Leuchsenring de la siguiente forma:

“...es singularmente, el libertador actual, en lo político, económico y social, de Cuba y de todos los pueblos de la que él llamó nuestra América y madre América, que con altísima visión de estadista genial supo descubrir, estudiar, comprender y resolver los múltiples y complicados problemas, actuales y futuros, de los países hispanoamericanos; que vio con mirada de águila los peligros de todo orden que para nuestros pueblos representaba el pesado lastre reaccionario colonial en su ascenso hacia la consolidación republicana, y la amenaza que había de significar la expansión absorbente territorial, política y económica de los Estados Unidos a expensas de aquella, y quiso, con la independencia de Cuba y Puerto Rico, en el tiempo y en la forma como él las concibió, poner un valladar al desbordamiento de ese nuevo y para él peligrosísimo imperialismo, en defensa y beneficio, no sólo de las Antillas y de Hispanoamérica, sino también de los Estados Unidos y del Orbe. Porque así lo pensó llevar a cabo, estudió profundamente, hasta conocerlos e identificarlos e identificarse con ellos, los problemas, la historia, las necesidades, las glorias y las desgracias de Cuba y de los pueblos de nuestra América”. (Roig de Leuchsenring. 1992: 18)

Resulta pertinente destacar que la original perspectiva señalada sobre su latinoamericanismo fue producto tanto de su agudeza intelectual, por nutrirse de las más variadas lecturas que lo adentraron en el conocimiento de la historia de nuestros países, como de sus vivencias que recogió sobre la realidad de las sociedades donde radicó; allí, con excepción de breves estancias en Venezuela, donde funda la Revista Venezolana, y de varios viajes breves a otros países de América, fija su residencia y se dedica de lleno a actividades políticas y literarias. Colabora, en inglés, como crítico de arte en diarios neoyorkinos; los mejores periódicos de América se disputan sus labores de corresponsal; y los gobiernos del Uruguay, de la Argentina y del Paraguay lo nombran su cónsul en Nueva York. Mientras tanto, mantiene su incansable correspondencia privada con intelectuales y personalidades del mundo entero y se activa cada vez más en la organización de un nuevo proceso revolucionario en Cuba.

⁸ Nadie divulgó con tanto ahínco, como Martí, el desarrollo del mundo de su época en la industria, la agricultura, la minería y el comercio; en el transporte y las comunicaciones; en la educación y las demás ciencias. Nadie se instruyó y propagandizó con tanto empeño las más elevadas manifestaciones de la cultura universal. Nadie abogó con tanta insistencia por que los países latinoamericanos conocieran los avances de la humanidad y por que estos se asumieran de acuerdo con nuestros requerimientos y posibilidades. Pero nadie vigiló con mayor celo la conservación y el fortalecimiento de nuestra esencia nacional. Expresando así, el maestro, una interrelación esencial entre la cultura nacional y la universal



De modo que José Martí con su producción literaria y sus compromisos políticos, de manera teórica y práctica, eleva a rango de principio el latinoamericanismo al concebirlo como libertario, fundamentarlo en la recuperación de nuestro pasado y en el riguroso conocimiento de la realidad para formar gobernantes mejor preparados, que atendieran las exigencias de nuestras sociedades y para posibilitar la independencia mental, al propugnar la unidad de los países de la región y la importancia de los avances científicos y técnicos, como el mecanismo más eficaz de lucha contra las diversas manifestaciones del imperialismo, con lo que exhibe una profunda actitud humanista. Así la revisión del latinoamericanismo en la obra de José Martí permite engrandecer el valor de sus producciones y de su vida, pues nada más y nada menos contribuye a resignificar con ello la expresión América.

El ideal independentista martiano tiene muy en cuenta la experiencia de otras repúblicas hermanas de América que se habían separado de España a inicios del siglo XIX y, también, los cambios significativos que habían tenido lugar en la estructura de la sociedad cubana en los últimos años.

La república democrática que Martí concebía debía evitar a Cuba:

(...) los peligros de la autoridad personal y las disensiones en que, por la falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron en las primeras repúblicas americanas. (Martí, 1999: 100 a)

Por eso, en *Nuestra América*, Martí advierte que el problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu. En la república democrática para que la independencia no fuera solo formal, él afirmaba que:

Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. (Martí, 1996: 18)

También en este ensayo expone, con una visión futurista, como verdaderamente deberían ser los gobiernos latinoamericanos cuando expresa: “El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”. Para él las fuerzas populares eran las portadoras de la autoctonía. Por ello, dedica buena parte de su análisis a fundamentar la necesidad de que la educación, como parte del progreso sociocultural, y el gobierno partan de esa autoctonía, y no de lo aprendido desde otras latitudes. Y afirma: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana”. “Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos”. (Ibídem)

Su profundo sentimiento latinoamericanista lo llevó a sentirse hijo de esta parte de América a la que diferencia de la sajona. Ve que los males y el origen de los pueblos latinoamericanos eran comunes y diferentes a los de Norteamérica. y así expresa que:

(...) el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento (...)

El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. (Ibídem)

Las geniales previsiones políticas martianas tienen el alcance y la profundidad histórica de muchas de las predicciones de los fundadores del materialismo científico. La extraordinaria



precisión con que Martí delinea los contornos de la futura batalla entre nuestra América y la América del norte, la nitidez con que predice que no habrán pasado treinta años de haber logrado Cuba la independencia política, cuando tendrá que pelear por la independencia económica⁹, nos hacen comprender que Martí fue un visionario de su época.¹⁰

En los años consecutivos a 1881 la idea del progreso económico en Martí adquirirá tres importantes cualidades: su condición de instrumento de lucha contra el colonialismo económico imperialista; su visión pos-liberal de las relaciones económicas internacionales, que le convierten en precursor del Nuevo Orden Económico Internacional; y lo que es decisivo, la vinculación definitiva del progreso económico con la justicia social y su alianza estratégica con el proletariado económico. *No habría independencia verdadera sin progreso económico.* El [proyecto](#) que propone para [Latinoamérica](#), además de estar en oposición a los designios del imperialismo y ser un arma contra él, tenía un carácter intrínsecamente distinto al del desarrollo norteamericano y europeo: la abundancia debía estar equitativamente distribuida y la libertad debía ser real, no meramente jurídica. (Almanza, 1990:411)

Refiriéndose a la importancia de la unidad de América para su lucha, sin alianzas ni deudas de gratitud con los norteamericanos pregunta y afirma:

(...) ¿A dónde va la América y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola. (Martí, 1996: 18 a)

Y también:

(...) Los pueblos que no se conocen han de darse prisa por conocerse, como quienes van a pelear juntos... los [árboles](#) se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas. Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado como la plata en las raíces de los Andes. (Ibídem)

Fue un revolucionario que convirtió la política en un arma de lucha para lograr la independencia de Cuba como elemento imprescindible de la "segunda independencia", sus análisis sobre la verdadera independencia latinoamericana están implícitos en sus obras. Su pensamiento y sus obras están íntimamente relacionadas a las concepciones políticas. Conforme a su esencia patriótica el pensamiento martiano en su asombrosa integralidad es

⁹ Cuando en 1880 llega a los Estados Unidos, Martí se percata de los logros que tiene la sociedad norteamericana, obtenidos por el desarrollo que alcanza el capitalismo en ese país, que se apodera de los mejores cerebros, las más novedosas tecnologías, y las riquezas de los pueblos americanos.

¹⁰ Durante doce años viviendo en los Estados Unidos, alcanza la madurez de su pensamiento latinoamericanista y antimperialista mediante el estudio de la historia y del [sistema](#) político estadounidenses, así como su [economía](#) y la [sociedad](#) en su conjunto. Descubre que la injusticia al interior de la sociedad norteamericana hacia la masa negra, [india](#) o [china](#), es una [actitud](#) que se expande hacia el exterior del propio país en el desprecio y odio hacia los pueblos latinoamericanos, convirtiéndose así en una amenaza directa y abierta.



fecundo en cuanto a la preocupación por la soberanía y la independencia política y económica de Cuba y los países latinoamericanos, como la única vía posible para conquistar un desarrollo libre, capaz de resolver nuestros [problemas](#) y necesidades.

Su [pensamiento](#) adquiere más [valor](#) porque sus ideas premonitorias se cumplieron en cuanto a la supeditación de nuestras repúblicas a los [Estados Unidos](#), después del 1898. Esa dependencia se agudizó a lo largo del siglo XX y todavía es una [fuerza](#) extraña que nubla el horizonte latinoamericano.

El pensamiento latinoamericanista del Apóstol de la independencia de [Cuba](#) merece ser divulgado intensamente porque es parte indisoluble del arsenal de ideas que han creado desde nuestra América sus pensadores más destacados y tiene un enorme valor fundacional.

Martí, desde su posición revolucionaria realiza importantes observaciones sobre economía que en muchos casos tienen hoy mucha vigencia. Sin duda alguna fue un [hombre](#) de su [tiempo](#), un pensador culto y profundamente comprometido, pero se proyectó mucho más allá y nos legó ideas sumamente valiosas que no solo sirven para ilustrar un pasado de glorias, sino que son armas ideológicas para la lucha presente de los pueblos de Nuestra América para su plena integración.

Aunque héroe máximo de los cubanos, las proyecciones del pensamiento de Martí, universales en su amplitud de criterio y su variedad de miras, lo colocan con Bolívar y San Martín a la cabeza de las figuras de América que han tenido legítima repercusión hemisférica.

José Martí ve profundo en el corazón de nuestra América, lo hace con el afán de contribuir a su [libertad](#), grandeza y prosperidad. Piensa en la realidad latinoamericana desde diferentes posiciones y concibe toda una doctrina liberadora y desalienante que debía convertir a esta región del mundo en una multitud de pueblos, unidos en una sola nación, rica de [alma](#) y abundante para todos en cuanto a [recursos](#) y oportunidades.

Conclusiones

José Martí es considerado el más esclarecido de los dirigentes de la nueva etapa del movimiento de liberación y su pensamiento y acción reflejan los intereses generales de la nación y de las capas y clases trabajadoras, no solo en Cuba, sino, también en toda la América Latina. Su pensamiento, en general, y su latinoamericanismo, en particular, representa la contribución más elocuente del pensamiento latinoamericano del siglo XIX a la compensación de nuestra realidad americana y del mundo desde una nueva óptica, la descolonizada. Su obra es uno de los más ricos tesoros políticos del continente latinoamericano. Su pensamiento trasciende los límites de nuestra isla y de su tiempo, y han ejercido una poderosa influencia en el desarrollo del movimiento de liberación nacional latinoamericano.

Por eso asumir la eticidad martiana es buscar en nuestras raíces históricas culturales y latinoamericanas, contribuir al mejoramiento humano y educar en el razonamiento del pensar, porque el sistema de ideas de nuestro Héroe Nacional está lleno de plenitud, por eso ha trascendido a la cultura universal y mantiene hoy extraordinaria vigencia, constituyendo una fuente inagotable de conocimientos indispensables para el estudio de



los procesos y fenómenos de la realidad y para la formación de ese hombre nuevo que la humanidad tanto necesita.

Mártir de la independencia de su patria, Martí fue a la vez americanista insigne, pensador fecundo, poeta precursor del modernismo y, en general, una de las figuras más puras de América Latina. El humanismo martiano se considera fundador y paradigmático. Dedujo lo que mentes preclaras no alcanzaron a deducir, pronosticó y programó soluciones reales hasta donde le fue posible. Fue hombre de su tiempo y por ello de todos los tiempos. La revelación de nuestra América compendiada en autoconciencia de su cultura, en Martí deviene la cultura de resistencia como catalizadora de amor, lucha, energía creadora y dignificación de lo humano.

Bibliografía

AMENDROS, H. *Nuestro Martí*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1990.

BUENAVILLA, R. *José Martí, un joven talentoso*, La Habana: ISP E. J. Varona, 2005, en Maestría en Ciencias de la Educación. Módulo II, fundamentos de la investigación Educativa. CD-ROM. IPLAC, 2006.

CANTÓN, J. *Historia de Cuba 1842-1898. Formación y liberación de la nación*, Ed. Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.

GUERRA, R. José Martí, la cultura vigente. Disponible en: <http://blogs.monografias.com/marti-otra-vision/2010/01/08/jose-marti-la-cultura-vigente/>. Fecha de consulta: 10 de abril del 2013

HIDALGO, I. *José Martí, cronología, 1853-1895*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

_____. *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*. Centro de Estudios Martianos y Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura “Juan Marinello”, La Habana, 1999.

DÍAZ, H: *Carta a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895*, en Textos sobre Historia de Cuba, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2009,

LÓPEZ, F. *José Martí (1853-1895)*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Colección Latinoamericanos, No. 3, 1995



MARTÍ, J. *Carta a Don Joaquín Macal, 11 de abril de 1877*, en revista cultural latina, No 419 agosto, 1995.

_____. *Dos Congresos. Las razones ocultas*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1985.

_____. *Discurso sobre Venezuela*, en *Política de Nuestra América*, México, Siglo XXI, 1999,

_____. *Obras Completas, Tomo IV*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____. *Obras Completas, Tomo XIV*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1975.

_____. *Obras Completas, Tomo XX*. La Habana: Edit. Nacional de Cuba, , 1963.

_____. *Obras Escogidas, Tomo IV* .Ed. Ciencias Sociales, La Habana, , 1975.

_____. *Obras Escogidas en tres tomos, Tomo I*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____. *Obras Completas, Tomo I* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 1.

_____. *Obras Completas, Tomo III*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____. *Obras Completas, Tomo XVIII*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____. *Obras Completas, Tomo VI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____. *Obras completas, Tomo XII*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____. *Obras completas, Tomo XIII*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____. *Obras completas, Tomo XIV*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____. *Obras completas, Tomo XXIII*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

VITIER, C. *Cuadernos Martianos II*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997.

_____. *Cuadernos Martianos III*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1996.

_____. *Cuadernos Martianos IV*, Martí en la Universidad, Editorial Félix Valera, La Habana, 1997.



ROIG, E. La república de Martí, Véase: “*Tres estudios martianos*”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992

PUPO, R. *Martí y su ensayo "Nuestra América". Política y cultura*. Disponible en: http://www.josemarti.info/articulos/marti_nuestramerica.html. Fecha de consulta: 23 de marzo del 2011.



CD de Monografías 2016
(c) 2016, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X